

UNA BIBLIOTECA DE HUMANIDADES PARA LA UNIVERSIDAD Y PARA EL PAÍS

Proyecto de puesta en valor de la
Biblioteca Profesor Eugenio Pereira Salas
Facultad de Filosofía y Humanidades
Universidad de Chile.



**FACULTAD
DE FILOSOFÍA
Y HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE CHILE**



Comisión Redactora

Prof. asoc. Pablo Artaza
Director del Departamento
de Historia

Prof. asist. Margarita Calderón
Subdirectora del Departamento
de Estudios Pedagógicos

Sra. Jeannette García
Jefa de la Biblioteca
Eugenio Pereira Salas

Prof. Jorge Hidalgo
Premio Nacional de Historia

Prof. Alejandro Ramírez
Exvicedecano de la Facultad
de Filosofía y Humanidades

Prof. asoc. Guillermo Soto
Director académico de la Facultad
de Filosofía y Humanidades

Prof. Bernardo Subercaseaux
Exvicedecano de la Facultad
de Filosofía y Humanidades

Resumen

La Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Humanidades contiene el mayor fondo bibliográfico de la Universidad y es una de las bibliotecas especializadas en humanidades más grande del país. Junto con cumplir funciones de apoyo a la docencia y la investigación, contiene valiosas bibliotecas patrimoniales de gran relevancia para el estudio de la cultura en Chile. Sirve no solo a estudiantes y académicos de la Facultad, sino también a universitarios del Campus Juan Gómez Millas y a investigadores en humanidades interesados en nuestro país. Sus dimensiones actuales no permiten, sin embargo, el aprovechamiento adecuado de los recursos que contiene. La ampliación espacial y funcional de la Biblioteca no es solo una necesidad de la Facultad de Filosofía y Humanidades, sino también una oportunidad para que la Universidad ponga en valor su patrimonio cultural y, en consonancia con su misión institucional, contribuya con excelencia al desarrollo espiritual del país.

Introducción

La actual biblioteca de la Facultad de Filosofía y Humanidades, heredera en gran medida de la antigua biblioteca del Instituto Pedagógico, es una de las bibliotecas especializadas en Humanidades más importantes del país, por varias razones. Por una parte, por el tamaño de los fondos que alberga, que alcanzan a los 278.661 volúmenes en su colección activa y 70.000 en su colección pasiva, embodegados la mayoría fuera de la Facultad. Lo más valioso, empero, son las colecciones patrimoniales con que se cuenta, entre otras la Colección Mariano Latorre (4.052 volúmenes), la Colección Eugenio Pereira Salas (6.149 volúmenes), la Colección Ricardo Latcham (12.000 volúmenes), la Colección Mario Góngora (2.189 volúmenes), la Colección Alejandro Lipschutz (8.110 volúmenes), la Colección Ambrosio Rabanales (4.629 volúmenes), la Colección Mario Ferrecio (9.348 volúmenes), el Fondo Pedro León Loyola (2.097 volúmenes), el Fondo Antiguo conformado por libros publicados antes de 1900, más una serie de legados recientes de bibliotecas particulares de los profesores José Ricardo Morales, Lucía Invernizzi, María Eugenia Horvitz y Osvaldo Silva. En total, más de 60.000 ejemplares de bibliotecas patrimoniales y de autores, material que tiene un valor incalculable para la investigación. Cabe señalar que en el campo de las humanidades las bibliotecas patrimoniales y de autores son como los laboratorios para los científicos. El legado Lipschutz, por ejemplo, cuenta

con volúmenes, pero también con una nutrida correspondencia entre científicos, naturalistas y antropólogos de distintas partes del mundo con el propio profesor Lipschutz. Varios de los libros de Mariano Latorre o de Mario Góngora cuentan con notas al margen de los propios autores, todo lo cual es de gran valor para la investigación. Es esperable que investigadores destacados quieran seguir donando sus bibliotecas y archivos para que se conviertan en fuentes públicas que abran otros campos del conocimiento de las humanidades a las futuras generaciones.

De esta cualidad de la Biblioteca deriva una de sus condicionantes con más relevancia. A diferencia de los requerimientos habituales de la mayoría de las bibliotecas universitarias del país, que cubren necesidades de docencia e investigación disciplinaria, la dimensión patrimonial de la Biblioteca de Filosofía y Humanidades hace de sus propias colecciones una fuente privilegiada que sirve de objeto, soporte y material propicio para el despliegue de investigación sobre los mismos fondos.

No obstante el necesario énfasis en su carácter patrimonial, debe recalcar que la Biblioteca de Filosofía y Humanidades también presta servicios a estudiantes de pregrado y posgrado y a investigadores disciplinarios, quienes requieren de enfoques actualizados del estado de la cuestión y del avance de las humanidades en sus distintas áreas. Esto supone un

crecimiento constante de los fondos, que dé cuenta no solo de lo producido en Chile sino también en el resto del mundo. Muchos de estos aportes, particularmente libros, no están disponibles en formato digital por lo que se los debe tener en forma física. Por todo esto, la Biblioteca debe, a la vez, ser patrimonial y estar actualizada.

Otro aspecto significativo de la Biblioteca actual es que funciona como una Biblioteca de campus, utilizada por el ICEI y por las facultades de Ciencias Sociales y Artes. Incluso el hecho de que en el pasado la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas le haya donado a la Biblioteca de la Facultad el legado del Prof. Lipschutz y que hoy día le haya ofrecido donar parte importante de la biblioteca del antiguo Instituto de Humanidades, implica que se la concibe como la Biblioteca de Humanidades de la Universidad de Chile. El potencial actual de la Biblioteca presenta, sin embargo, algunos desafíos en lo que respecta a su infraestructura, sus espacios y su puesta en valor, en términos de patrimonio y memoria histórica, tanto para la Universidad como para el país. No es digno de la Universidad de Chile que no pueda ofrecer acceso a tan amplias colecciones por falta de espacio para estanterías, lugares de trabajo para su personal, salas de lectura para público en general y para investigadores, y espacios de capacitación; tampoco, que no pueda ampliar significativamente sus catálogos para acceder a los mismos.

Las dependencias modernizadas de la Biblioteca fueron inauguradas en octubre del 2006, gracias a fondos adjudicados por un proyecto Mecesusup, remodelación que implicó la construcción y habilitación de nuevos espacios, salas de bodegaje y lecturas, todo lo cual se describe en detalle en el diagnóstico en que se explican los requerimientos actuales de la Biblioteca. El indicador más flagrante de las presentes necesidades lo constituye el hecho de que del total de volúmenes de la biblioteca, 70.000 no hayan podido ser activados por razones de espacio. De hecho, 50.000 libros se encuentran en *containers* fuera de la Facultad desde 2005. Por este concepto, la Facultad ha debido cancelar por 15 años una suma mensual equivalente a los 500 mil pesos de hoy, o sea, un total cercano a los 75 millones de pesos. Cabe señalar que entre esos libros en *containers* hay algunos que pertenecen a las bibliotecas patrimoniales. La actual asignación del antiguo casino de la Facultad para espacio de bodegaje y estanterías permitirá trasladar esos volúmenes, pero también hay una cantidad de 20.000 libros que, estando en la Biblioteca, no han podido ser catalogados e instalados por carencia de espacios. Además, considerando las donaciones de bibliotecas personales, la ofrecida por la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas y las adquisiciones regulares, hay que pensar en el crecimiento vegetativo de aquí a los próximos 20 años.

Por otra parte, una biblioteca moderna no puede ser concebida únicamente en términos de una bodega de libros, sobre todo una biblioteca como la de la Facultad de Filosofía y Humanidades, que tiene un gran valor patrimonial y contiene colecciones que son una verdadera joya para la investigación, la memoria histórica y la puesta al día en los estudios contemporáneos. A todo esto se suman secciones especiales que necesitan un espacio diferenciado, como la biblioteca de libros infantiles y juveniles, muy importante para la carrera de educación básica pero también para la comunidad. Se requieren estanterías abiertas, más estaciones de trabajo y salas para investigadores o grupos de investigación. Todas estas carencias nos han llevado a presentar un proyecto para la ampliación de la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Humanidades, proyecto que en sus aspectos técnicos y requerimientos básicos de ampliación contó en su primera formulación con el apoyo y asesoramiento de la señora Gabriela Ortúzar, a la sazón Directora del SISIB, quien suscribió la primera versión de este proyecto de ampliación junto a la actual Jefa de la Biblioteca.

Hay que destacar que el edificio en el cual se instaló la biblioteca es un inmueble con las especificaciones para resistir en todos sus pisos los grandes pesos que significan las colecciones bibliográficas. En este sentido, el mejor uso de este espacio y el mayor aprovechamiento de la inversión hecha por la Universidad no está ni en oficinas ni salas de clase ni similares,

que pueden ser reemplazadas por infraestructuras mucho más económicas. A este respecto, debe recordarse que el Proyecto Iniciativa Bicentenario Juan Gómez Millas contemplaba entre sus objetivos estratégicos la habilitación de una Biblioteca-Mediateca Central de Campus en el edificio que alberga la Biblioteca de Humanidades. Este proyecto precisaba entre las fortalezas de la Universidad de Chile los ya referidos fondos patrimoniales. El que el objetivo no se haya desarrollado supone la falta de un componente fundamental del proyecto, particularmente en lo que respecta al desarrollo y fortalecimiento de las humanidades, que, como es evidente, no pueden concebirse sin el libro y la biblioteca.

Por último, es importante señalar que por la relevancia que tiene la Biblioteca el presente proyecto fue elaborado por una comisión integrada por académicos de las distintas unidades de la Facultad de Filosofía y Humanidades. Participaron en él Pablo Artaza, Director del Departamento de Historia; Margarita Calderón, Subdirectora del Departamento de Estudios Pedagógicos; Jeannette García, Jefa de la Biblioteca; Jorge Hidalgo, Premio Nacional de Historia, Exdecano de la Facultad y Exdirector del Archivo Nacional; Alejandro Ramírez, Exvicedecano de la Facultad; Guillermo Soto, Director Académico; y Bernardo Subercaseaux, Exvicedecano y Consejero del Observatorio del Libro.

I. ANTECEDENTES

La Biblioteca Central de la Facultad de Filosofía y Humanidades es una de las principales bibliotecas del país en su ámbito, destacándose por la calidad y el tamaño de sus colecciones. Es la biblioteca más grande de la Universidad de Chile y su colección asciende a 348.661 volúmenes.

Entrega servicios presenciales a los miembros de la Facultad y a toda la comunidad del Campus Juan Gómez Millas.

A su vez ofrece el servicio de préstamo a domicilio de sus colecciones a todos los miembros de la Universidad de Chile y a usuarios externos.

Está ubicada en los pisos -1 y -2 del edificio actual de la Facultad. Cuenta con una superficie de 1.750 m² distribuida en los siguientes espacios:

Área de Biblioteca	Metros cuadrados
Colección	1.126
Salas de lectura	460
Áreas de personal	164
Total	1.750

Dispone de 192 puestos de lectura y 28 computadores para el empleo de sus usuarios.

Es la biblioteca que tiene el mayor número de adquisiciones de libros impresos, e incorporó 2.263 nuevos libros en su colección el año 2018. Posee una colección de revistas impresas que asciende a más de 1.000 títulos.

La biblioteca cuenta con un equipo de trabajo formado por 17 personas: 8 bibliotecarios, 7 administrativos y 2 auxiliares.

II. SITUACIÓN ACTUAL

La biblioteca tiene un importante déficit de espacio físico que le impide entregar un óptimo servicio a sus usuarios.

Gran parte del activo bibliográfico de la Facultad no está disponible para su uso y se encuentra relegado en bodegas, sin que pueda ser utilizado por la comunidad universitaria. Dentro de este material, existen títulos de carácter patrimonial (libros, tesis y revistas) que requieren ser reintegrados a la biblioteca.

Cerca de 70.000 volúmenes se encuentran en esta condición, de estos 50.000 aproximadamente se encuentran en una bodega fuera de la Universidad, en la comuna de San Joaquín. Esta situación implica un gasto de arriendo que es asumido por la Facultad.

Relevantes colecciones serán trasladadas prontamente a la Facultad, lo que agudizará el problema de espacio actual. Tal es el caso de la donación de libros del profesor Alfredo Matus del Departamento de Lingüística, el traslado de libros que aún permanecen en un departamento de Paseo Bulnes y que corresponden a libros del Instituto Filológico dirigido por Mario Ferreccio, y la colección del antiguo Departamento de Estudios Humanísticos de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, entre otras.

La integración de esta última a la biblioteca constituye una demanda histórica de la Facultad, por la temática y valor patrimonial de su contenido.

III. REQUERIMIENTOS

El espacio físico juega un papel importante para promover a la biblioteca como un espacio centrado en las necesidades de sus usuarios. Por ello, urge ampliar la Biblioteca Central de la Facultad de Filosofía y Humanidades para entregar un mejor servicio y recuperar gran parte del activo bibliográfico de la Facultad.

Cabe mencionar que en los últimos años la Facultad ha incorporado 4 carreras, dos alojadas completamente en ella y dos impartidas en conjunto con la Facultad de Ciencias. Es de vital importancia reconocer la ampliación disciplinaria que esto implica, con el consecuente incremento de las necesidades bibliográficas y de espacio para acoger a los nuevos estudiantes y académicos.

La asignación de espacios permitirá que la biblioteca optimice su funcionamiento y la calidad de sus servicios acorde

a los estándares actuales de las bibliotecas universitarias. Del mismo modo, podrá mejorar su oferta de servicios a la comunidad.

Es necesario ampliar la superficie de la biblioteca en 950 m² para cubrir los espacios que se detallan a continuación. Debe tenerse presente que el cálculo corresponde a la superficie neta, la que debe multiplicarse por 1,2 para establecer la superficie total que se requiere, esto es, 1 140 m² construidos.

1. Espacio para almacenamiento de colecciones (estanterías): 530 m².

Con este espacio se podrán reincorporar a la biblioteca los 70.000 libros almacenados en bodegas externas y se podrán disponer 60.000 libros de colección general en estantería abierta. El espacio solicitado contempla también el crecimiento esperado de la Biblioteca durante los próximos 20 años. Este, considerando un aumento anual de 3.000 volúmenes, llegará a las 60.000 unidades.

2. Espacio para ampliar la capacidad de puestos de lectura: 162 m².

Se podrán incorporar 60 nuevos puestos de lectura.

3. Espacio para optimizar la funcionalidad de la biblioteca: 258 m².

Se requiere dotar a la biblioteca de una nueva funcionalidad que permita optimizar y diversificar sus servicios. Para tal efecto, se espera que este nuevo espacio contemple las siguientes dependencias:

a) Sala de Investigadores.

Sección de colecciones antiguas y patrimoniales

(i) Las colecciones patrimoniales de la biblioteca (Eugenio Pereira Salas, Alejandro Lipschutz, Ricardo Latcham, Mario Góngora) son solo de consulta restringida en el mesón

de préstamo. Urge contar con un espacio que permita a investigadores internos y externos, consultar estas colecciones de manera apropiada.

Se requiere disponer de estas colecciones en un área especial que resguarde su conservación y permita la exhibición y el acceso a los ejemplares con las medidas de seguridad apropiadas.

- Área de almacenamiento de colecciones: 65 m².

(ii) Sala de trabajo para tesis de doctorado e investigadores, con las condiciones necesarias para que puedan trabajar varias jornadas en un escritorio con acceso a wifi en el que puedan mantener los libros que están usando. Se necesitan al menos 4 cubículos individuales de 5 m² cada uno y 2 salas de 9 m² cada una, habilitadas para grupos pequeños de investigadores.

- Espacio requerido 38 m².

b) Biblioteca Colección Infantil y Juvenil

La biblioteca cuenta con una colección de literatura infantil y juvenil que se espera ir acrecentando. Es necesario disponer de un espacio adecuado para su exhibición y para la atención de la comunidad que acude en busca de textos que apuntan a este público. Cabe mencionar que esta colección apunta a diversos públicos que comprenden funcionarios y miembros de la comunidad que acuden en busca de este tipo de libros para estudiantes a su cargo. Por otro lado, la Facultad dicta la Carrera de Pedagogía en Educación Básica, lo que supone que este espacio resolvería una necesidad formativa que promueve que los profesores desarrollen habilidades de mediación lectora que deben desarrollarse a partir del trabajo físico con los textos y el espacio. Por último, un espacio de lectura infantil y juvenil puede suponer la apertura de la biblioteca a un espacio de fomento lector para infantes y adolescentes que puedan acudir a la biblioteca. Este espacio debe tener por objetivo ofrecer un espacio para el goce de la lectura de libros para la infancia y juventud.

- Espacio requerido: 30 m².

c) Laboratorio de digitalización

Para continuar con el trabajo de digitalización, tanto de bibliografías obligatorias que se depositan en el Portal de Bibliografías Básicas, como para el desarrollo de proyectos de digitalización de fondos patrimoniales, es fundamental contar con una sala destinada a este propósito, equipada con escáneres para distintos tipos de material.

- Espacio requerido: 30 m².

d) Red de Archivos Regionales Lingüísticos de América del Sur

El Archivo tiene como función principal contribuir al conocimiento y difusión de las lenguas indígenas, las tradiciones orales y los valores sociales de las comunidades originarias, así como de las variantes dialectales del castellano, portugués y lenguas de migración. Es necesario contar con un espacio donde se pueda, por un lado, depositar físicamente el archivo y, por otro, trabajar en los pasos necesarios que van desde

la recolección del material hasta su publicación (edición de audio, transcripción, etiquetado lingüístico y cultural, etc.).

- Espacio requerido: 10 m².

e) Salas de estudio grupal

La biblioteca no dispone de ninguna sala de estudio grupal, las que son ampliamente demandadas por los estudiantes. Se contempla poder habilitar 5 salas de 9 m² cada una.

- Espacio requerido: 45 m².

f) Sala de capacitación

Es necesario contar con una sala de capacitación debidamente acondicionada que permita a la biblioteca realizar los cursos y talleres sobre uso de recursos de información que ofrece habitualmente a estudiantes y académicos.

- Espacio requerido: 30 m².

g) Baños

- La biblioteca no cuenta con baños destinados al uso de los usuarios en ninguno de los dos pisos del edificio. Se requiere habilitar 2 baños.
- Espacio requerido: 10 m².

IV. FUNCIONALIDAD ARQUITECTÓNICA

El requerimiento, hasta aquí expresado en la cantidad de superficie que se considera necesaria, debe complementarse con una consideración de carácter espacial-cualitativo.

Para el buen desarrollo de un organismo, no basta con que este cuente con cierta cantidad de espacios. Arquitectónicamente, estos deben coordinarse de manera armónica para responder funcionalmente a las características del trabajo que cobija el edificio. Por esta razón, es necesario considerar que la Biblioteca, en su conjunto futuro, debe estar unida funcionalmente, con contigüidad espacial inmediata, de modo que no ocurra que el organismo funcione en pisos discontinuos en el antiguo edificio. Ello sería perjudicial e irracional para el trabajo de los funcionarios, para el buen desarrollo de las actividades, para el gasto de energía y para la propia comodidad de los usuarios.

EL ECO VELADO - Diagramas Hugo Rivera-Scott

Intervención mural Foro de las Artes 2015

Dirección de Creación Artística
Vicerrectoría de Investigación y Desarrollo
Universidad de Chile

Santiago 8 de octubre 2015



FACULTAD
DE FILOSOFÍA
Y HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE CHILE